

AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 13 de noviembre 2008 - Nº 77 - Distribuido con *la diaria*



TWN
Third World Network

- EEUU: el principio del fin
- Sistema financiero global: la sociedad civil y el G-20
- Cambio climático: Obama y China



El Gólgota de las finanzas globales

Roberto Bissio

La policía antimotines de Israel irrumpió el domingo 9 de noviembre en la Iglesia del Santo Sepulcro y arrestó a dos monjes, uno armenio y uno ortodoxo griego, para poner fin a una violenta trifulca más propia de parcialidades en un estadio de fútbol que de clérigos en el lugar más sagrado de la cristiandad.

Los monjes armenios habían organizado una procesión para conmemorar cuatro siglos del descubrimiento de las maderas que veneran como procedentes de la cruz en que fue ejecutado Jesús. Los monjes griegos formaron una barrera para evitar que la procesión, a la que no fueron invitados, llegara al edículo de la tumba de Jesús que ellos custodian. “Si la procesión pasaba hubiera establecido un derecho que ellos no tienen”, explicó a la prensa un monje griego que dijo llamarse Serafim, quien sangraba por un corte en la cara que le habría provocado un monje armenio con un puñetazo por detrás que le rompió los lentes.

El Santo Sepulcro está custodiado por seis iglesias cristianas (católicos romanos, ortodoxos griegos, coptos, armenios, sirios y etíopes), cada una de las cuales tiene lugares exclusivos y administran en conjunto los lugares comunes. No es tarea fácil. En el siglo XIX alguien puso una escalera de madera sobre una cornisa a la entrada y ésta sigue allí porque no hay acuerdo sobre quién tiene autoridad para sacarla. Peor aun, un lugar frecuentemente atiborrado por miles de peregrinos carece de salida de emergencia porque no hay consenso sobre dónde ponerla y un techo está a punto de caerse pero las obras para evitarlo no pueden comenzar por desacuerdos entre coptos y etíopes.

Mientras tanto, sí hay acuerdo global en reformar la “arquitectura financiera internacional”, a juzgar por los anuncios hechos en São Paulo al final de la reunión del Grupo de los 20 (G-20) preparatoria de la cumbre de Washington sobre las finanzas mundiales del próximo viernes 15.

Tanto es así que los líderes de la Unión Europea ya acordaron el pasado viernes 7 cuatro principios para esta reforma. Los tres primeros establecen la regulación y disciplina necesarias para que puedan funcionar mercados financieros globales: regulación universal, sin excepciones (no más paraísos fiscales ni banca *offshore*, regulación de las agencias calificadoras de riesgo), transparencia y normas contables comunes que terminen con el secreto bancario y el ocultamiento de riesgos, y monitoreo gubernamental sobre los grandes grupos financieros, con vigilancia adecuada para detectar a tiempo futuras “burbujas”.

El cuarto principio europeo quiere otorgarle al Fondo Monetario Internacional (FMI) la tarea de “prevenir las crisis” y un “papel central en una arquitectura financiera más eficiente”, ya que la institución financiera contaría con “la legitimidad y universalidad necesarias”.

Tal confianza de la Unión Europea en el FMI contrasta abiertamente con la de los participantes del sur en la cumbre del 15 de noviembre. Las acusaciones de Argentina, Tailandia e Indonesia al FMI de haber, si no causado, al menos contribuido a empeorar sus respectivas crisis financieras son notorias. Y el ex ministro de Finanzas de India Yashwant Sinha dijo en junio, meses

antes de que estallara la crisis: “Creo que las instituciones financieras internacionales que tenemos son terriblemente inadecuadas para lidiar con los desafíos globales. Hay una falla importante en la regulación en Estados Unidos y ¿qué hace el FMI sobre Estados Unidos? Nada”.

Hay un amplio consenso entre los analistas sobre que el origen de la crisis financiera y la consiguiente recesión en la economía global está en haber concedido millones de hipotecas en Estados Unidos a quienes no podían pagarlas, para luego revender estos papeles “tóxicos” a bancos e instituciones financieras de todo el mundo como si fueran buenos. Los primeros puntos de la propuesta europea apuntan a evitar estos “contagios” en el futuro, pero la designación del FMI como agente regulador es un burdo intento de promover sus propios intereses. Desde su creación ha estado siempre dirigido por un europeo (y el Banco Mundial por un estadounidense) y los europeos tienen treinta y tres por ciento de los votos en la institución y, por lo tanto, poder de veto, al igual que Estados Unidos, que tiene diecisiete por ciento.

Cuando Rusia, el sudeste asiático y Argentina tuvieron sus crisis financieras, el FMI acudió al rescate e impuso sus condicionalidades, en muchos casos estableciendo reglas y disciplinas que los grandes bloques económicos no aplicaron en su propia casa. Ahora que Estados Unidos y Europa están en crisis y necesitan para recuperar la economía mundial de las reservas acumuladas por los países excedentarios (China, India y algunos grandes exportadores de petróleo), las potencias que controlan el FMI no sólo quieren

que los países pobres financien la recuperación de los ricos isino que, además, lo hagan a través de la institución que ellos controlan!

Dos semanas después de la reunión del G-20 en Washington, el “G-192”, o sea los 192 miembros de las Naciones Unidas, van a reunirse al más alto nivel en Doha, la capital de Qatar, en la segunda cumbre sobre “Finanzas para el desarrollo”. Pero Estados Unidos y Gran Bretaña se niegan a que allí se discutan las finanzas mundiales o su reforma.

Así comentó un experto inglés su impresión de una reunión con los asesores financieros del primer ministro Gordon Brown: “A corto plazo quieren mayor coordinación global en los apoyos a los países víctimas de la crisis financiera, pero se niegan a reconocer ninguna responsabilidad del sector financiero de Estados Unidos o Gran Bretaña. Quieren relanzar las negociaciones comerciales, pero están contra cualquier mandato de las Naciones Unidas. Nos dijeron que el primer ministro tiene ideas ambiciosas, pero no presentaron ninguna y no quisieron discutir las nuestras. Dijeron que el primer ministro quiere un cambio duradero y ‘sistémico’, pero anunciaron que las próximas cumbres sólo discutirían temas de corto plazo. Muy decepcionante”.

Los mandatarios y mandatarias que se reunirán en Washington harían bien en reflexionar sobre la gresca en el Santo Sepulcro, donde no hay salida de emergencia y el techo amenaza con caerse porque los guardianes de cada capilla defienden privilegios mezquinos en vez de cuidar el bien común. La arquitectura financiera internacional se parece demasiado a la Iglesia del Gólgota. ■

La capital de Estados Unidos cobró vida después de las 23 horas del 4 de noviembre, cuando miles de ciudadanos se lanzaron a las calles para celebrar una victoria que ya todos consideraban histórica. Una multitud multirracial festejaba alborozada. Se trata en verdad de un hecho histórico, principalmente por la elección de un presidente de ascendencia africana en un país donde las personas de raza negra no podían siquiera votar cuando Barack Obama nació.

El músico de rap Jay-Z, elegantemente vestido, expresó así la conexión de la campaña de Obama con la larga lucha por la igualdad: “Rosa Parks se sentó para que Martin Luther King pudiera caminar. Martin Luther King caminó para que Obama pudiera correr. Y Obama corre para que nosotros podamos volar”.

Pero la elección también es histórica en otro sentido. Durante cuatro decenios, Estados Unidos se ha movido constantemente hacia la derecha. Lamentablemente, debemos incluir los años de Bill Clinton en esa trayectoria: con cambios estructurales tan regresivos como la reforma del sistema de bienestar social y las políticas promovidas en la Organización Mundial de Comercio y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la administración Clinton continuó el curso del país hacia la derecha en materia económica, si no social. En otras palabras, siguió usando el gobierno para hacer normas que redistribuían los ingresos, la riqueza y el poder en beneficio de los sectores más privilegiados. (Estas normas suelen describirse de manera algo imprecisa como políticas de “libre mercado” o de “libre comercio”).

El ascenso de la derecha comenzó con la elección de Richard Nixon en 1968, quien llegó al poder en un contragolpe a los movimientos sociales de los años sesenta, en especial a la lucha por las libertades civiles y al movimiento contra la guerra. La infame “estrategia sureña” de Nixon desplegó un recurso racista codificado para hacer republicano al sur y asegurar que ningún candidato presidencial demócrata obtuviera la mayoría de los votos blancos (de hecho, ninguno la obtuvo entre 1968 y 2004).

Ronald Reagan continuó con esta estrategia pero también inició una contrarrevolución en el frente económico, diezmando a los sindicatos y reduciendo los impuestos a los ricos. Fue un fracaso económico desde toda perspectiva objetiva, pero logró cambiar drásticamente el clima ideológico en cuestiones económicas. Para el final de los gobiernos de Reagan y de George Bush (padre) en

ESTADOS UNIDOS

Después de cuatro décadas, el comienzo del fin

Mark Weisbrot

Durante cuatro decenios Estados Unidos se ha movido constantemente hacia la derecha. Ese largo viaje hacia la oscuridad, que comenzó con la elección de Richard Nixon, en 1968, continuó con la era Reagan y, en el plano económico, también con Bill Clinton, finalmente ha llegado a su fin.

1993, el congresista demócrata medio estaba muy a la derecha de Nixon en la mayoría de las políticas económicas.

El impacto de esta contrarrevolución económica sobre el nivel de vida de la mayoría de los estadounidenses ha sido enorme. Antes de la era Reagan, Estados Unidos tendía a asemejarse a Europa, con un estado benefactor y una red de seguridad social que permitiría a la gran mayoría de los ciudadanos gozar de los beneficios de una economía desarrollada y de altos ingresos. Cuando Medicare y Medicaid fueron estatuidos en 1965, en general se creía que asegurar a los ancianos y a los pobres, respectivamente, era sólo el primer paso hacia el seguro universal de salud.

CUARENTA AÑOS ES
DEMASIADO TIEMPO PARA
QUE UN PAÍS ESTÉ EN
EL CAMINO EQUIVOCADO,
Y AUN MÁS PARA UNO
QUE TIENE TANTA
INFLUENCIA SOBRE EL
RESTO DEL MUNDO.

Pero el embate que comenzó en 1981 con el despido de 12.000 controladores del tráfico aéreo en huelga situó al país en un rumbo muy diferente. Para cuando George W. Bush asumió la Presidencia, en 2001, estaba en condiciones de ir tras el sistema de seguridad social,

el fundamento del programa contra la pobreza del New Deal, cuyos beneficiarios representaban cerca de un sexto de la población. Bush perdió esa batalla gracias a la férrea oposición de los movimientos de base. Pero el hecho de que haya podido siquiera lanzar ese esfuerzo de privatización, que Reagan ni se hubiera atrevido a intentar, demostró que Estados Unidos se había desprendido de los principios económicos, sociales y éticos básicos que generaciones anteriores daban por seguros.

El resultado final del largo experimento de Estados Unidos con la derecha fue quizá la mayor redistribución de ingresos y riqueza de su historia. En los últimos treinta y cinco años, casi no ha habido incremento alguno del salario real para la mayoría de los trabajadores. En contraste, los ingresos reales del uno por ciento más rico de los hogares (con ingresos superiores a 1,2 millones de dólares) se triplicaron con creces en el mismo período. Se instauró así una nueva “época dorada” de grandes desigualdades de clase. Los trabajadores que no tenían un título universitario (más del setenta por ciento de la fuerza laboral) ya no podían tener las mismas expectativas de conseguir un empleo que les permitiera sustentar un hogar.

Ahora, ese largo viaje hacia la oscuridad finalmente ha llegado a su fin. En opinión de este autor, las elecciones legislativas de 2006 fueron el punto de inflexión. Fue entonces cuando los demócratas reconquistaron el Congreso sobre la base de reclamos más populares de algunos de sus candidatos y de un rechazo masivo a la guerra en Irak.

Aun si John McCain hubiera ganado la Presidencia en las elecciones del 4 de noviembre, habría tenido grandes dificultades para promover una agenda de derecha, aunque en el intento podría haber mandado a la tumba a muchas personas.

Su mejor apuesta para salvar al Partido Republicano de una larga marcha por la selva política habría sido la que sugirieron el vicepresidente Dick Cheney y otros neoconservadores: más guerra, probablemente empezando por un ataque militar contra Irán. Así es como retuvieron el control del Congreso en 2002, mientras las fuentes de empleo se reducían masivamente debido a la explosión de la burbuja del mercado de valores y la consiguiente recesión de 2001. Desde agosto de 2002 hasta la elección de noviembre, la campaña por la guerra contra Irak desplazó de los medios de comunicación a las preocupaciones más importantes de los votantes. La estrategia dio resultado en ese entonces.

Pero esta vez los neoconservadores no pudieron salirse con la suya, y la elección de Obama ha salvado al país de la reiteración de ese tipo de crímenes. Uno de los puntos más interesantes sobre esta elección es que también demostró que los demócratas podrían haber evitado la larga pesadilla del dominio de la derecha simplemente apelando a los intereses de clase del principal grupo de votación oscilante, que es el de los trabajadores de raza blanca. Como le ocurrió a Dorothy en *El mago de Oz*, el camino de regreso a Kansas había estado frente a ellos todo el tiempo. Los blancos sin educación de nivel terciario con ingresos anuales de 30.000 a 50.000 dólares votaron por George W. Bush por un margen de veinticuatro puntos porcentuales, y los que tenían ingresos de 50.000 a 75.000 dólares, por un margen de cuarenta y un puntos porcentuales (setenta a veintinueve). Obama no usó una estrategia realmente atractiva para este grupo demográfico, que incluye a muchos “demócratas de Reagan”, pero Wall Street lo hizo por él.

La crisis financiera que explotó a mediados de setiembre definió el resultado de esta elección. El falso llamado popular de los republicanos a los votantes indecisos, presentando a los demócratas como una elite que no respetaba su cultura ni su religión, sonó hueco en vista de los millones de ejecuciones hipotecarias, los empleos y ahorros jubilatorios perdidos, y una economía en contracción. La política de las “armas de destrucción masiva” y la “guerra contra el terrorismo” había llegado a su fin.

Sin embargo, la política exterior seguirá siendo el talón de Aquiles de los demócratas por algún tiempo. Se trata mayormente de una limitación autoprovocada. Los líderes demócratas más destacados promueven las mismas hipótesis de política exterior que los republicanos: que el terrorismo es prácticamente la mayor amenaza





del país, que el extremismo y el sentimiento antiestadounidense en el mundo no tienen nada que ver con la política exterior de Washington, y que Estados Unidos actúa en defensa propia o promueve la democracia cuando invade países extranjeros o desestabiliza a sus gobiernos. Si éste es realmente el estado del mundo, entonces votar al Partido Republicano tiene cierta lógica. ¿Por qué no votar a quien desea protegernos de esas amenazas inevitables y letales por todos los medios necesarios? ¿O a alguien que no se sienta limitado por grupos pacifistas que podrían tratar de evitar la violencia necesaria para defendernos? Por supuesto, hay millones de activistas y votantes primarios del Partido Demócrata que pueden ver más allá de la fachada y votan a los demócratas en la esperanza de que el discurso nacionalista de la campaña no sea más que un espectáculo. Pero lamentablemente, hay muchos votantes que creen en las exageraciones de ambos partidos, con frecuencia reforzadas por la prensa.

Por eso, en la víspera de esta elección, John McCain aún mantenía una ventaja de catorce puntos porcentuales sobre Barack Obama en materia de “seguridad nacional”, aunque quedaba atrás en casi todos los demás temas. Es interesante señalar que los habitantes de Washington y

de Nueva York, que fueron víctimas directas de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y están en mayor riesgo de eventuales nuevos ataques terroristas, son casi sordos al alarmismo de la derecha (McCain perdió en Washington D.C. por noventa y tres a siete por ciento), mientras que el público más receptivo a ese discurso se encuentra en ciudades como Wyoming y Oklahoma, con más probabilidades de ser blanco de un meteorito que de un atentado. Esto es otro indicador de lo alejada que está la política de seguridad nacional de cualquier amenaza real.

Esta vez, nada de eso importaba, porque la economía se estaba desmoronando. Sin embargo, hasta que los demócratas presenten un programa de política exterior más basado en la realidad, seguirán siendo vulnerables a acontecimientos externos y a la exageración de las amenazas foráneas, aun si éstas son imaginarias.

Por ahora, la economía nacional ocupará el primer plano, mientras el nuevo gobierno enfrente la peor recesión en décadas, que recién comienza (la burbuja de los bienes raíces que provocó esta recesión sólo se ha desinflado cerca de sesenta por ciento). La gente ha votado por el cambio, por la ampliación de la cobertura de salud y, al igual que en 2006, por el fin de la guerra en Irak.

La medida del cambio dependerá más que nada de cuánta presión se ejerza desde abajo.

Pese a todo, hay mucho para celebrar además de la elección del primer presidente negro de Estados Unidos. Cuarenta años es demasiado tiempo para que un país esté en el camino equivocado, y aun más para uno que tiene tanta influencia sobre el resto del mundo. Ahora tenemos la oportunidad de retomar el progreso económico y social que se consideraba seguro hace algunas décadas, y de atender los problemas ambientales más urgentes que sólo se han reconocido en los últimos tiempos.

Quién sabe, quizá hasta dejemos de invadir otros países y nos convirtamos en un miembro de la comunidad internacional respetuoso de las leyes. Al menos, el progreso ahora es posible, aunque será una lucha cuesta arriba. Como dijo el propio Obama en su primer discurso tras el triunfo: “Esta victoria en sí misma no es el cambio que buscamos. Es sólo la oportunidad para que hagamos ese cambio”. ■

Mark Weisbrot es codirector del Centro de Investigaciones Económicas y Políticas, con sede en Washington. Este artículo fue publicado por CommonDreams.org y se reproduce en South-North Development Monitor (SUNS), el 7 de noviembre de 2008.

Organizaciones de la sociedad civil presentarán a los gobernantes del Grupo de los 20 (G-20), que el 15 de noviembre en Washington comenzarán a negociar a puertas cerradas la reforma del sistema financiero global, una declaración sobre “nuevos principios y reglas para construir un sistema económico que sirva para la gente y el planeta”. Se trata del “grupo equivocado para encargarse de la elaboración de las nuevas reglas económicas globales y sus instituciones”, ya que en el mismo se encuentran “muchas personas, gobiernos e instituciones cuyas políticas son responsables por la actual crisis financiera”.

La declaración esboza una agenda para el cambio que resuelva la actual crisis, que “está destruyendo puestos de trabajo, vidas y medios de subsistencia, mientras causa estragos en las monedas y las bolsas de todo el mundo”, colocando “a las personas y al planeta primero”, ya que hasta el momento los gobiernos han respondido “mediante el gasto de más de un billón de dólares en rescate a las instituciones financieras privadas y empresas” mientras que “las imperiosas necesidades de las comunidades, los ciudadanos

LA SOCIEDAD CIVIL ANTE LA CUMBRE DEL G-20

Un nuevo sistema económico para la gente y el planeta

comunes y el medio ambiente frágil han sido ampliamente ignoradas”.

Las nuevas normas e instituciones deben basarse en “un nuevo conjunto de principios para orientar la actividad económica”: la democracia económica y la equidad; la sostenibilidad ecológica y la justicia ambiental; el cumplimiento, protección y promoción de todos los derechos humanos; justicia e igualdad de género, racial, étnica e intergeneracional; la libre determinación y la soberanía de los pueblos y las naciones, y la no injerencia, la cooperación mutua, la complementariedad y la solidaridad.

La declaración reclama “un nuevo conjunto de principios para apoyar a las nuevas instituciones financieras”, terminar con el “fundamentalismo de mercado” y que el “Consenso de Washington” no sea sustituido por otro dogma de “talla única para todos”; limitar el poder del Fondo

Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio, y regular la economía mundial de manera eficaz.

“Los gobiernos deben tomar medidas inmediatas para desarrollar una nueva arquitectura internacional de regulación, con control democrático, con el objetivo de promover los intereses de los trabajadores, los pequeños agricultores, los consumidores y el medio ambiente y la prevención de futuras crisis financieras”, dice la declaración, que reclama un papel central para las Naciones Unidas en este proceso.

“Éste es el cambio que el mundo necesita y por el que vamos a seguir luchando”, concluye la declaración de las organizaciones de la sociedad civil. ■

El texto completo de la declaración y la totalidad de las firmas que la apoyan están disponibles en www.choike.org/bw2/

SUNS

South-North Development Monitor

● **“Cambio de régimen” en la arquitectura financiera mundial.** La actual agitación en los mercados financieros mundiales es una oportunidad para ampliar el abanico de posibilidades para la revisión de la arquitectura financiera internacional y un replanteamiento del modelo de globalización neoliberal, según Robert Wade, profesor de Economía Política en la London School of Economics.

Reconocido economista, escritor y crítico del paradigma neoliberal dominante, Wade llamó a completar la revisión de la economía mundial para permitir una diversidad de reglas y normas, en lugar de una mayor uniformidad, en un artículo titulado “Cambio de régimen financiero” que se publicó en el número de septiembre-octubre de la New Left Review, en el que presenta una serie de recomendaciones para la revisión de las normas económicas internacionales y un replanteamiento del modelo de globalización. (12/11/2008) ■

● **Reunión de la Organización Mundial de Aduanas termina en caos.** Un intento por parte de los países desarrollados y la Secretaría de la Organización Mundial de Aduanas de ampliar el papel de las autoridades aduaneras en todo el mundo en la aplicación de los derechos de propiedad intelectual se produjo en una reciente reunión que terminó sin acuerdo sobre la forma en que el trabajo debe continuar.

Los países desarrollados han estado tratando de introducir normas uniformes para las autoridades aduaneras para hacer cumplir las normas de propiedad intelectual en la Organización Mundial de Aduanas, a través de un grupo de trabajo.

Varios países en desarrollo se han opuesto a la forma en que la Secretaría de la Organización Mundial de Aduanas ha manejado la negociación y el proceso de toma de decisiones. (12/11/2008) ■

● **ONG critican a la Organización Mundial de Aduanas.** Más de cincuenta ONG han manifestado su preocupación por los recientes acontecimientos en la Organización Mundial de Aduanas, en particular el intento de introducir la observancia de la propiedad intelectual, las normas para las autoridades aduaneras que son superiores a las del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (ADPIC) de la OMC (Acuerdo sobre los ADPIC-plus).

Las ONG expresaron su preocupación en una carta abierta dirigida al secretario general electo de la Organización Mundial de Aduanas, Kunio Mikuriya. (12/11/2008) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en <http://www.sunsonline.org>

Uno de los principales temas que el presidente electo de Estados Unidos, Barack Obama, tendrá que atender pronto es el de las políticas de su país en materia de cambio climático.

Durante muchos años Estados Unidos fue considerado “escéptico frente al problema del clima” porque no adhirió al Protocolo de Kioto y, además, en la mayor parte de sus dos periodos presidenciales, George W. Bush pareció negar que el cambio climático fuera siquiera un problema.

En sus campañas presidenciales, tanto Obama como John McCain hicieron del cambio climático una de sus prioridades. Por lo tanto, son grandes las esperanzas de que Obama cambie la posición de Estados Unidos y fije ambiciosas metas nacionales para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, y que también participe seriamente en las negociaciones internacionales.

Su victoria no llega demasiado a tiempo. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático está en medio de las conversaciones para decidir un acuerdo posterior al año 2012 y, hasta ahora, Estados Unidos le ha dado largas al asunto en las conversaciones.

Muchos países esperan que el nuevo presidente muestre mayor compromiso.

Los países en desarrollo están especialmente ansiosos por ver si los desarrollados pueden actuar en conjunto para ofrecerles apoyo en la transferencia de tecnologías inocuas para el clima.

La semana pasada se celebró en Beijing una conferencia para examinar el estado del desarrollo y la transferencia de tecnología en el proceso del cambio climático.

El primer ministro de China, Wen Jiabao, quien inauguró la reunión, dijo que no se habían concretado avances en la transferencia de tecnologías inocuas para el clima y que debería crearse un mecanismo internacional para asegurar el acceso

Obama, el cambio climático y China

Martin Khor

de los países en desarrollo a esas tecnologías en un tiempo prudencial.

Miles de personas, entre ellas ministros y funcionarios de setenta países, asistieron al taller, organizado por el gobierno chino y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

SON GRANDES LAS ESPERANZAS DE QUE OBAMA CAMBIE LA POSICIÓN DE ESTADOS UNIDOS Y FIJE AMBICIOSAS METAS NACIONALES PARA REDUCIR LAS EMISIONES DE GASES DE EFECTO INVERNADERO, Y TAMBIÉN PARTICIPE SERIAMENTE EN LAS NEGOCIACIONES INTERNACIONALES.

Wen Jiabao dijo que se habían realizado avances en la creación de tecnologías energéticas nuevas y renovables, y que era inminente que surgieran nuevos descubrimientos. Pero añadió que lamentablemente no se ha avanzado en compartir mundialmente las tecnologías.

Debería crearse un sistema internacional para asegurar que los países en desarrollo tengan acceso a tecnologías avanzadas de reducción de las emisiones.

El primer ministro agregó que el cambio climático era un tema tanto ambiental como de desarrollo. Por tanto, no debería resolverse a costa del desarrollo, ni habría que buscar ciegamente el crecimiento económico sin tener en cuenta sus amenazas.

El cambio climático fue causado principalmente por las emisiones acumuladas de los países desarrollados, de manera que es injusto que los países en desarrollo carguen con las consecuencias, expresó Wen.

Los países desarrollados deberían cambiar su modo insustentable de consumo, reducir las emisiones y ayudar a los países del sur a embarcarse en una vía de desarrollo sustentable.

El primer ministro chino también dio detalles de las medidas de su país, incluido un programa de cambio climático nacional, una meta para reducir la intensidad energética por unidad de PIB en un veinte por ciento en cinco años, y la creación de energía limpia y renovable.

Los países desarrollados se toparon con los problemas ambientales cuando ya habían transcurrido más de doscientos años de industrialización, pero se enfrentaron a los desafíos todos al mismo tiempo, afirmó Wen. “Además, nosotros tenemos que resolver en un período de tiempo mucho más corto el tema de la conservación de la energía y el control de la contaminación, que a los países desarrollados les ha llevado décadas resolver después de que sus economías se hicieron altamente desarrolladas. Las dificultades

que enfrentamos, pues, no tienen precedentes”, señaló.

El secretario general adjunto para Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Sha Zukang, abordó el tema de la transferencia de tecnología y dijo que persisten temas difíciles: ¿quién debería transferir qué, a quién y a qué precio?

Sobre los obstáculos a la transferencia de tecnología, Sha destacó que los servicios energéticos derivados de las tecnologías inocuas para el clima son demasiado costosos para los países en desarrollo.

También hay opiniones divergentes en cuanto a si el régimen de los derechos de propiedad intelectual constituye un obstáculo. Aun cuando el fundamento de los derechos de propiedad intelectual es el de promover la innovación, “podría ser legítimo preguntar: ¿el péndulo ha oscilado demasiado lejos y ha ido de la protección al proteccionismo?”.

En la sesión de apertura se produjo un enfrentamiento, cuando la ministra de Medio Ambiente de Dinamarca, Connie Hedegaard, dio a entender que algunos países en desarrollo deberían estar obligados a hacer más para reducir las emisiones. “Economías emergentes como China también deberían redoblar sus esfuerzos, ya que la mayoría del aumento de las emisiones en el futuro provendrá de los países en desarrollo”, dijo. “Mali no es China y Somalia no es Arabia Saudita”.

Esto le ganó una dura respuesta del ministro de Medio Ambiente de Sudáfrica, Marthinus van Schalkwyk, quien se refirió a la “amonestación” de la ministra danesa a los países en desarrollo y a su aparente intención de crear nuevas categorías dentro de éstos. Manifestó que los países en desarrollo respondían con un “rotundo no” a la propuesta, y que no debería haber nuevas subcategorizaciones de países. ■

Martin Khor es director de Third World Network (TWN).

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. Redactor asociado: Marcelo Pereira. Editor: Alejandro Gómez.

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

